

RICARDO POZAS A.

## LA UTILIDAD NACIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EL TÉRMINO “Ciencias Sociales”, se aplica a las disciplinas científicas que estudian los problemas que surgen de las relaciones entre los seres humanos, a diferencia de las “Ciencias Naturales” que se ocupan del estudio de las cosas y de los organismos. Los dos grupos de ciencias tratan de estructurar imágenes armónicas y organizadas de la realidad.

Los conocimientos que dan cuerpo a una ciencia se crean sobre la base de la veracidad de los datos, su organización y el método utilizado.

En el estudio de las ciencias sociales y de las ciencias naturales, se utiliza el mismo método, el método científico. Los procedimientos seguidos para la adquisición del conocimiento se han generalizado y se aplican por igual a todas las ciencias.

El primer paso en la aplicación del método científico al estudio concreto de una situación, consiste en la formulación de una hipótesis para explicarla; el segundo paso consiste en la recolección de datos, producto de las observaciones sistematizadas de la realidad, para comprobar la hipótesis.

Con los materiales obtenidos a base de las percepciones sensibles, de su ordenamiento y estructuración en relación con la hipótesis, se pasa a la formación de los juicios y conceptos que constituyen el conocimiento científico, sea que se refiera al hombre, a sus relaciones con otros hombres, a las cosas o a los seres. Sólo cuando se dispone de ideas como hipótesis, con suficientes y completos materiales, producto de las percepciones sensibles, es posible elaborar conceptos, juicios y razonamientos correctos.

La aplicación del método científico al estudio de los fenómenos sociales tiene algunas limitaciones. La limitación más seria radica en el hecho de que, con frecuencia, el investigador social no puede ser completamente objetivo, de que puede caer en el peligro de la parcialidad, de que es fácil reaccionar en

forma emocional ante el estudio de la religión, de la familia, de la criminalidad, de la pobreza.

El científico social, generalmente, no puede ser ajeno a las luchas de los hombres por mantener o conquistar las libertades y los derechos humanos. El investigador de los fenómenos sociales casi nunca es imparcial ante las manifestaciones de odio y de rencor que sienten los hombres cuando son explotados, o sometidos por la fuerza; tiene, como todo ser humano, sus convicciones sobre lo que está bien y lo que está mal de la organización social y de la estructura política de su país y del mundo. Es decir, la falta de objetividad radica en el hecho de que el científico social forma parte del objeto de estudio, de que participa, como hombre, de la conducta de sus semejantes y es sujeto activo de las instituciones, que son la materia de su investigación.

Puede, sin embargo, colocarse en una situación objetiva, manifestando la posición teórica con que interpreta los hechos; o juzgando como propias la conducta y las instituciones de otros grupos, o comparándolas con las de su propio grupo.

Otra de las limitaciones de la aplicación del método científico al estudio de las ciencias sociales radica en la falta de unidades para medir con exactitud los fenómenos sociales. Además los descubrimientos que logra alcanzar no lo llevan muy lejos; la mayoría de los conocimientos de las ciencias sociales están más limitados en el tiempo y en el espacio que los conocimientos de las ciencias naturales y, por lo tanto, sus juicios, conceptos y razonamientos, no tienen la misma extensión que los conceptos de las ciencias naturales. Muchas de sus generalizaciones se refieren a un período de tiempo determinado o se limitan a una comunidad, una institución o un proceso dado.

Algunas disciplinas científicas estudian las formas en que los seres humanos reaccionan ante las condiciones de la naturaleza, así como la influencia de ésta en el ambiente social. Tales disciplinas participan tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales. Si la investigación se enfoca desde el ángulo de las relaciones humanas, cae en el campo de las ciencias sociales; pero si se orienta hacia el campo de la naturaleza, cae en el campo de las ciencias naturales. Así es como la ecología humana es una disciplina de las ciencias sociales, y la geografía una ciencia natural básicamente con el mismo contenido, pero con una orientación distinta. La psicología, a pesar de tener sus raíces en la naturaleza biológica del hombre, en la medida en que se orienta al estudio de las relaciones entre los hombres, es más una ciencia social que una ciencia natural.

Sin pretender hacer una enumeración completa de las ciencias sociales, citaremos como ejemplos la Antropología, la Economía, la Política y la Sociología.

Al hablar de la utilidad de las ciencias sociales nos vamos a referir, de preferencia, a dos de las disciplinas citadas: La Antropología y la Sociología.

La Antropología y la Sociología son dos ciencias sociales cuyo contenido, en la práctica, es el mismo; los antropólogos se han especializado en el estudio de pequeños grupos rurales, con una organización económica un tanto autosuficiente; estudios que les permiten formular juicios sobre unidades sociales integrales, para proyectar sus conclusiones a nuestra sociedad; los sociólogos, en cambio, estudian las estructuras sociales, los procesos sociales, las interacciones personales y de grupo, de preferencia en los centros urbanos. Los sociólogos han tomado de la antropología la teoría de la cultura, para orientar y encuadrar sus investigaciones; los antropólogos han asimilado la cuantificación de los fenómenos sociales de las técnicas utilizadas por la sociología.

En México, la mayoría de las investigaciones sociológicas han sido realizadas por antropólogos, y los sociólogos se interesan tanto por los problemas de la población indígena del país como los antropólogos. Hay entre estas dos ciencias una división del trabajo no estricta, por estudiar, los unos a los pueblos indígenas y los otros, los centros urbanos de alta concentración de población; sin embargo, antropólogos y sociólogos investigan indistintamente en ambos campos.

Refiriéndonos ahora a la utilidad de las ciencias, diremos, en términos generales, que todo conocimiento científico no existe por sí mismo, ni puede separarse de las actividades humanas; que se nutre y fortalece con la experiencia y que sus resultados se aplican en la práctica.

Una disciplina científica es más apreciada en tanto ha acumulado más conocimientos útiles para satisfacer las necesidades, dignificar y engrandecer la vida del hombre; las ciencias sociales no están al margen de las normas que rigen a todas las disciplinas científicas; en la medida en que sus conocimientos son útiles para satisfacer necesidades y enaltecer la vida humana, en esa medida serán más estimadas.

El estudio científico del hombre en su vida de relaciones es relativamente reciente, y más reciente aún la aplicación de sus conocimientos.

Ante el dilema de dar utilidad práctica a sus conocimientos científicos o desprestigiarse como ciencias, las disciplinas sociales han tenido que entrar de lleno por el camino de la utilización de sus conocimientos.

El hombre conoce bien poco de sí mismo, y ha tenido que explorar por

muchos y muy diversos senderos en el tiempo y en el espacio para llegar a ese escaso conocimiento.

La utilización de los vagos conocimientos sobre la naturaleza humana está ligada a la necesidad de dar solución a los problemas que surgen de la creciente complejidad de la vida social.

Del conocimiento que se tiene sobre las relaciones humanas en muchas partes del mundo, se desprenden los conceptos generales que se aplican a estudios y soluciones concretas de relaciones sociales, en algunos casos, para tener una imagen más exacta de la realidad; en otros, para encauzar las actividades y las relaciones humanas hacia fines determinados.

Lo útil de las ciencias sociales, además de ayudarnos a comprender al hombre y a la sociedad, radica en el hecho de que podemos sacar ventaja de los conocimientos que se han alcanzado, para hacer las cosas que deseamos hacer; las ciencias sociales nos dan los medios para predecir, con ciertas limitaciones, los resultados al hacer una u otra cosa; los conocimientos de las ciencias sociales se pueden aplicar, en algunos casos, para planificar la acción, en otros para analizar, evaluar y orientar programas en acción y, en otros más, para actuar directamente en la realización de proyectos.

Las experiencias más valiosas sobre la aplicación de los conocimientos de las ciencias sociales, nos las han dado los países que tienen colonias, con su política administrativa de los territorios sometidos. En tales países, los científicos sociales han sido utilizados para ejecutar una determinada política y casi nunca para formularla. En estos casos, el científico social es ajeno a los fines para los que se utiliza su ciencia, que puede usarse, lo mismo para sojuzgar a las clases económicamente débiles sin provocar conflictos, como para mantener en un estado de atraso técnico a las naciones sometidas o con una economía primitiva, justificando para ello, el respeto y mantenimiento de las culturas. En otras ocasiones, los científicos sociales pueden aportar conocimientos organizando congresos para justificar con su ciencia las intervenciones armadas, o pueden aportar conocimientos para organizar la explotación capitalista; en otros más, el investigador social puede hacer estudios para aconsejar la política a seguir en la explotación de las materias primas de los países dependientes. Han servido también las ciencias sociales para hacer que los hombres vencidos por la fuerza de las armas colaboren con los vencedores después de la guerra; en otras regiones, se usa la ciencia para ganar las conciencias religiosas de los indios, para que no miren, así, la miseria en que han vivido por siglos.

Pero tales experiencias de la aplicación de las ciencias sociales, no son

útiles para México; por el contrario, algunas de ellas han sido nefastas porque nos las han aplicado, y porque consideramos que ninguna de las experiencias citadas ennoblece ni engrandece la vida humana.

México necesita de las ciencias sociales para otros fines: las consecuencias sociales del desarrollo económico del país, del industrialismo, de la urbanización, deben ser estudiadas por nuestros investigadores sociales; los mejores procedimientos de acuerdo con la idiosincrasia del pueblo para educar a las masas deben desprenderse de estudios sociológicos; las posibilidades de una racional distribución de la población en todo el territorio nacional; la colonización interna, la utilización de nuestras reservas humanas, la integración a la vida nacional de la población indígena. Estos y otros muchos problemas más, están esperando la intervención, para su estudio, de los investigadores sociales.

¿Cómo pueden las ciencias sociales ayudar a México en la solución de sus problemas?

La primera tarea del científico social es estudiar la sociedad tal y como funciona, hacer descripciones que nos presenten imágenes lo más próximas a la realidad.

Las imágenes o descripciones escritas de la realidad social, elaboradas con apego al método científico, son útiles, porque permiten enriquecer nuestra experiencia sobre el conocimiento de la conducta humana y de las instituciones.

No tenemos todavía estudios que nos proporcionen descripciones suficientemente aproximadas de la realidad social de México. La tarea primaria del investigador social consiste en presentar descripciones de nuestras actividades y de nuestras instituciones, que sean lo bastante claras, precisas y comprensivas para conocer nuestra naturaleza, para entendernos mejor.

En segundo lugar, investigando la realidad de las relaciones sociales, el científico social puede ayudar a los técnicos encargados de formular programas de acción, a realizar *mejor* sus propias actividades; en tales casos, los investigadores sociales se convierten en colaboradores de los técnicos, y es así como pueden colaborar con los pedagogos en su labor de educación, con los médicos en sus ocupaciones sanitarias, con los arquitectos en la solución de los problemas de la vivienda, con los agrónomos en su labor de implantar mejores técnicas agrícolas, con los gobernantes y administradores en sus labores de servir mejor al pueblo.

En este sentido, el investigador social puede aportar valiosos conocimientos para el estudio y solución de los problemas nacionales para que los hombres de estado orienten sus programas y formulen una política justa. Es en

tales estudios donde se puede apreciar mejor la utilidad de las ciencias sociales; el investigador social, sin participar directamente en la acción que corresponde a otros técnicos, puede aportar conocimientos que se desprenden de investigaciones concretas, que son útiles y necesarias para hacer *bien* las cosas, y para planificar el trabajo que tales técnicos tienen encomendado. A esto se llama *técnica social*.

La técnica social tiene ya algunas experiencias en la realidad mexicana; sobre todo en estudios ligados a la solución de problemas nacionales.

En relación con el problema de la insalubridad se han realizado estudios para la organización de las unidades de Bienestar Social Rural y Urbano. Se estudiaron los problemas sociales ligados con la campaña contra la oncoserculosis, igual que en la campaña contra el paludismo. Se ha establecido la antropología social, como una materia de enseñanza en el cuerpo de conocimientos básicos que requieren los estudios de médicos, ingenieros y enfermeras sanitarios.

En relación con el problema de la pobreza se han hecho estudios de las actitudes de los campesinos hacia el trabajo industrial. Los estudios de la vivienda, orientados hacia la determinación de comunidades, necesidades y recursos para fijar planes de mejoramiento, han sido hechos en colaboración con investigadores sociales. La Secretaría del Trabajo ha realizado investigaciones en relación con el trabajo de la mujer y de los niños. El Seguro Social realiza investigaciones para organizar mejor sus servicios. La Universidad Nacional Autónoma hace investigaciones sobre la Organización del Ejido.

En relación con la planificación económica de algunas regiones del país, se han efectuado estudios en las costas de Jalisco, en la cuenca del Tepalcatepec y en la del Papaloapan. En estos estudios han participado exclusivamente economistas, y han faltado las aportaciones de sociólogos y antropólogos; en gran parte, porque no se considera a estas ciencias con la madurez necesaria para aportar conocimientos útiles en la solución de problemas concretos; por el contrario, nosotros pensamos que la planificación que de tales estudios se desprende no es correcta, por atender sólo una parte de las relaciones sociales, las relaciones económicas.

Ligadas a los problemas de la Educación, se han hecho investigaciones para conocer las aspiraciones y necesidades de la población mexicana en relación con la Segunda Enseñanza. Para dar solución al problema de la ignorancia se han realizado investigaciones para organizar las campañas de alfabetización y castellanización en los grupos indígenas.

Ligadas al problema nacional de la desorganización cívica que afronta el

país, no se han hecho, que yo sepa, investigaciones para ayudar a la solución de este problema:

Relacionados con el problema de aislamiento cultural en que viven los grupos indígenas del país, se han hecho los más numerosos estudios, todos orientados hacia la aportación de conocimientos para dar solución a este problema nacional. El problema del aislamiento geográfico ha sido estudiado también por investigadores sociales, con el propósito de establecer, históricamente, las tendencias de comunicación por regiones y establecer correlaciones entre cada medio de comunicación y las características nacionales, regionales y municipales.

Las conclusiones prácticas que se desprenden de los estudios sociales son inferencias de valor, con base en premisas de hechos; es decir, el investigador social trata de establecer los valores reales como metas de la acción práctica. Los valores reales que se determinan como fines de una acción práctica, pueden ser fijados científicamente en escala de valores reales humanos, valores reales nacionales y valores reales locales.

La investigación práctica debe partir del estudio de los valores reales locales, para establecer el cambio a valores reales de carácter nacional y humano.

En la realización de estudios para realizaciones prácticas, el investigador social puede colaborar con otros especialistas, sobre todo si se trata de estudios para la planificación integral, o para la solución de problemas prácticos donde entran en juego las relaciones sociales.

Lo que se ha hecho para conocer los problemas nacionales es bien poco. Hay mucho que investigar para ayudar a resolver los problemas de México.

La intervención de los investigadores sociales en la ejecución de programas de acción, para propiciar el cambio social, es otro de los campos donde se puede apreciar la utilidad de las ciencias sociales.

Se piensa que el científico social, por el hecho de estudiar los problemas sociales, está mejor capacitado que cualquier otro especialista para dirigir los proyectos de acción, de mejoramiento y de cambio social.

La dirección de un proyecto de cambio social puede ser de dos tipos: dirección en análisis y evaluación del proyecto para orientar, con ideas, los distintos procesos para alcanzar los fines marcados, sin ninguna atribución administrativa o función ejecutiva, y la dirección administrativa, con toda la responsabilidad ejecutiva del proyecto. Todo proyecto de cambio social en desarrollo, debe contar con las dos direcciones citadas.

La dirección de análisis y evaluación de un proyecto de cambio social en

desarrollo, debe hacerse sobre la base de constantes y cuidadosas observaciones de todos y cada uno de los procesos del programa en acción, liberando al director en ideas de toda función administrativa o ejecutiva, para que tenga la posibilidad absoluta de estudiar el proceso de todas y cada una de las partes del proyecto.

El investigador social encargado de la dirección en ideas, para analizar y evaluar un proyecto de cambio social, debe tener un conocimiento bien claro de los objetivos finales del proyecto, de las metas parciales y de los plazos fijados para cada proceso, con el objeto de poder realizar las evaluaciones parciales o totales, mediante la interpretación de la acción y poder sugerir los cambios de la acción en cada parte y en el todo.

Los análisis presentados para hacer los ajustes que requiere un programa en acción, deben ser precisos y oportunos.

El director en ideas debe estar constantemente analizando hechos, reacciones y actitudes del personal y de la comunidad o comunidades a las que está dirigido el cambio; su puesto está en el lugar de los hechos, donde se realiza el proyecto; no es correcto dar directivas y abandonar el programa en acción. La dirección en ideas a control remoto es, casi siempre, de consecuencias funestas para el proyecto.

El contenido del análisis de un proyecto en acción debe ser constructivo. No es correcto dirigir con ideas un proyecto sobre la base de un análisis de los errores cometidos, sin dar las orientaciones precisas para hacer las correcciones. Sin tales orientaciones el análisis es destructivo y el director en ideas dañará más el proyecto en lugar de corregirlo.

La jerarquía del director en ideas, para analizar y evaluar un proyecto en proceso de ejecución, debe ser equiparable a la de los funcionarios superiores del proyecto, con autoridad suficiente para poder discutir con los técnicos y administradores, incluyendo a las altas autoridades.

En México pueden citarse pocos ejemplos de científicos sociales ocupados de hacer evaluación y análisis de programas en desarrollo, o que desempeñen la función de directores en ideas de proyectos de cambio social. El Instituto Nacional Indigenista es un ejemplo. En otra época, el Departamento de Asuntos Indígenas utilizó también investigadores sociales para hacer un análisis de sus programas.

Hay que advertir que no siempre es aceptado con gusto un director analizador y evaluador de un proyecto en desarrollo. Cada técnico piensa que lo que hace es perfecto y no acepta con facilidad críticas a su trabajo. Sin

embargo, en este campo, los investigadores sociales pueden tener grandes perspectivas.

La utilización de los investigadores sociales como directores en ideas para analizar y evaluar proyectos en realización no se ha generalizado en México; pero ya hay un campo amplísimo donde actuar.

I. El Gobierno Federal ha creado organismos descentralizados para impulsar el desarrollo integral o económico de algunas regiones del país: la cuenca del Papaloapan, la cuenca del Tepalcatepec y las costas de Jalisco; en cada uno de estos organismos hace falta un cuerpo de investigadores para analizar y evaluar el trabajo.

II. Además del Instituto Nacional Indigenista y de la Dirección de Asuntos Indígenas, se han creado otras instituciones para dar solución a los problemas indígenas de algunas zonas concretas: La Comisión Intersecretarial del Yaqui, el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, el Centro Coordinador de la Región de Tlapa, Gro., esta última, en cooperación entre el Gobierno del Estado y la Federación. En tales instituciones deben funcionar comisiones de evaluación y análisis, no con la mira de fiscalizar los actos de estos organismos, sino con el leal propósito de ayudar en la acción que realizan.

III. Las campañas que organizan algunas Secretarías de Estado requieren los servicios de analizadores y evaluadores sociales para asegurar el éxito en su trabajo, como en el caso de la campaña contra el paludismo.

IV. El Gobierno del Distrito Federal, que realiza muchas obras de servicio social, así como las Secretarías de Estado, necesitan de cuerpos bien organizados de investigadores sociales para analizar y evaluar las labores que realizan, y evitar así inversiones inútiles en obras que no llenan su cometido.

La Dirección ya no en ideas sino administrativa de un proyecto de cambio social, en manos de un investigador social, convierte a éste en un administrador que maneja gente, que coordina las actividades de un grupo de técnicos y que es responsable de la ejecución del proyecto.

El cambio social dirigido requiere un equipo de técnicos entre los que se pueden citar: economistas, médicos, agrónomos, ingenieros constructores, pedagogos, etc., para atacar en forma integral los problemas sociales. Además, un director administrativo, con suficiente preparación y personalidad para orientar a los técnicos y coordinar sus esfuerzos y, por último, un director en ideas para analizar y evaluar el proyecto con investigadores sociales como colaboradores.

El director administrativo debe ser un investigador social si el proyecto en acción es de cambio social; en tal caso debe dársele al director la preparación sobre administración que el puesto reclama, garantizando así el éxito del proyecto, sobre todo cuando se tiene un cuerpo de evaluadores.

Cuando los proyectos no son básicamente de cambio social no es aconsejable que el director administrador sea un investigador social; así, si el proyecto en acción es de desarrollo económico es aconsejable que el director administrador sea un economista; si el proyecto en acción es básicamente de salubridad, debe ser un médico el director administrador, y si el proyecto es de educación, el director debe ser un pedagogo; pero en cada caso, debe haber, entre otros técnicos, investigadores sociales con la función de analizar y evaluar cada proyecto.

El Instituto Nacional Indigenista ha puesto al frente de sus proyectos de cambio a investigadores sociales como administradores. En los Centros Coordinadores Indigenistas la máxima autoridad y la máxima responsabilidad están en manos de antropólogos sociales que han recibido un entrenamiento especial para la administración, y adjuntos trabajan antropólogos para analizar y orientar la acción de cada Centro.

En la administración de un proyecto de cambio social es donde puede apreciarse mejor lo relativo del principio matemático que dice que el todo es igual a la suma de sus partes. Esto no es aplicable a los fenómenos sociales. Un buen equipo de técnicos puede dar el rendimiento de cien, suponiendo que ésta sea la suma de las capacidades individuales; pero en distintas condiciones de coordinación el mismo equipo puede dar un rendimiento de doscientos o de cero.

En resumen: se piensa que las ciencias sociales dan soluciones correctas, cuando se aplica alguna de las formas del método científico en el estudio de situaciones concretas, a las que se busca solución, estudio que nos permite predecir, en mínima proporción, con la ayuda de experiencia de situaciones semejantes, la reacción ante las medidas que se apliquen para conseguir los fines preestablecidos; sin embargo, la posibilidad de aportar conocimientos útiles para situaciones concretas de cambio social es muy laboriosa. A veces se piensa que los científicos sociales son capaces de dar soluciones a todos los problemas que otros técnicos no han podido resolver, sobre todo, cuando se trata de conflictos y problemas provocados por las relaciones humanas. En relación con esto, el científico social puede aportar ideas que se desprendan de investigaciones concretas, teniendo un conocimiento de los fines y de los medios con que se cuenta para dar solución a dichos proble-

mas; pero no deben sobreestimarse sus posibilidades para pedirle soluciones precisas y matemáticas.

Todavía no se tiene un cuerpo de conocimientos para dar solución a los problemas de aplicación que se plantean. Los investigadores sociales se enfrentan, aun hoy, con el problema de la falta de datos para responder a muchas preguntas, y con frecuencia se tienen que aplazar los juicios. Los administradores y técnicos con los que colabora el científico social tienen que decidir sobre bases de evidencia incompleta. Por estas razones los investigadores sociales todavía no tienen carta de naturalización, necesitan presentarse con muchas explicaciones, decir qué hacen, para qué pueden servir, en qué pueden ser útiles; se les ve aún con desconfianza; no hay evidencia acerca de la utilidad de su ciencia.

Hasta ahora se habla de todo lo que pueden hacer los científicos sociales; pero poco puede decirse de lo que han hecho. La lucha para abrir paso a nuevas profesiones es tarea dura, pero no imposible, sobre todo, cuando se cuenta con una juventud desinteresada que ha iniciado estudios donde sabe de antemano que no va a lucrar.

En conclusión, los campos donde el investigador social puede actuar son:

I. Como investigador de problemas teóricos para proporcionar descripciones científicas de las relaciones sociales.

II. Como investigador de problemas prácticos relacionados con el cambio social; en tales situaciones, el investigador social debe pensar en el futuro partiendo del presente; entonces, las relaciones de causa a efecto que se buscan en los estudios de situaciones sociales teóricas se complican en la investigación práctica, con las relaciones de fines a medios.

III. En la realización de proyectos en acción, el investigador social está capacitado para hacer análisis y evaluación de los proyectos, y puede asumir la dirección en ideas para encauzar la acción en función de los fines y

IV. El investigador social puede ser director administrador de un proyecto de cambio social, teniendo a su cargo la ejecución del proyecto.

La responsabilidad que se adquiere al enfrentarse a cualesquiera de las tareas citadas, demanda una preparación sólida en las teorías y en las prácticas de la investigación social.

La preparación del investigador social nos lleva a promover discusiones entre las dos escuelas, que enseñan y hacen investigadores de este género: la Escuela Nacional de Antropología y la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, sobre la base de poner en primer plano los intereses de México y la mejor preparación de los investigadores sociales que reclama el momento.